

LA BANDERA REGIONAL

SEMANARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto á la Rambla de Cataluña)

DESPACHO: De 9 á 12 y de 3 á 7

SUSCRIPCIÓN:

Un año. . . . 6 Ptas. ♦ Seis meses. . . . 3 Ptas.

Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C. - Pasaje San José

¡QUIÉN LO DIJERA!



—Tanta ojeriza á Moret,
y ya véis: regionalista.

—Y más déspota que un Zar
y más que el Papa, papista.

A los Católicos de Barcelona

CRÓNICA

Maura nos dirá quién es Maura

Los trágicos sucesos de la Semana Roja, con su séquito de asesinatos, violaciones, robos, saqueos y pillaje, no son solamente cosa digna de ser llorada y anatematizada. Un pueblo vencido, que creyese que el error le ha de matar definitivamente y que los malos son inmensa mayoría invencible, no haría más que llorar y condenar. Pero nosotros, los católicos, que tenemos, no ya la esperanza, sino la seguridad completa de triunfar, y, la seguridad también de que la gente sensata está en Barcelona en inmensa mayoría, no podemos limitarnos á llorar y á anatematizar tamaños desafueros.

Nuestro deber, nuestra misma conveniencia, nos obliga á ir á las causas del mal, á la raíz del árbol funesto, para estirparlas y cercenarlas: que, si no, aumentaría el daño, con todo y ser él ya tan inmenso; volverían, á no tardar, escenas de canibales; la tea tornaría á iluminar siniestramente las calles de la gran ciudad, brillando á su luz dudosa la hoja del puñal; y no contenta la Revolución — que tiene hambre de ruinas y sed de sangre, — con amontonar altares, asesinar monjas y pisar la Hostia santa, se cebaría también, y por consecuencia indeclinable, en la fábrica, en el taller, en el Banco, en la casa particular, en todo pacífico ciudadano, como hicieran ya, en tiempos no lejanos, los feroces y anárquicos corifeos del Terror, en sus escenas únicas de bandillaje.

El infierno quiere reinar sobre nosotros, con imperio de odio y de ruinas. El príncipe de las tinieblas «el que no ama», según Santa Teresa, no puede anhelar otra cosa que oscuridad y destrucción, odio y rencor. Y este odio se extiende sobre cuanto es asiento y pilar de la sociedad y del orden: religión y autoridad, moral y trabajo, todo cuanto dignifica al hombre, y le aparta, por ende, del imperio siniestro del espíritu del mal y de sus apóstoles.

Quienes han estudiado las causas que nos han traído á tan grave estado, todos han coincidido en que una de ellas, la más honda y fecunda, ha sido la Escuela. La Escuela anarquista, que hace fieras de los hombres, cultivando los instintos feroces de todo vicio y de todo anhelo destructor. La Escuela neutra, prescindiendo del Dios del Bien, causa de todo orden y de todo amor y de toda paz, y negado El, negando también el orden, el amor y la paz, como se seca la corriente cegada la fuente.

Y todos hemos coincidido también en que debemos poner mano á la obra inmediatamente, sin espera, sin desmayo, arrancando de raíz la Escuela anarquista y la neutra, y reformando seriamente la Escuela católica, para hacer hombres verdaderamente cristianos.

Y si nunca deberíamos cejar en este trabajo, menos ahora, cuando un gobierno que ha subido en brazos de los demagogos va abriendo otra vez todas estas Escuelas ateas, y el error vuelve á alzar la cabeza sin vergüenza, y la carcoma de la educación mala va otra vez á roer, á roer los cuerpos y las almas de tantos desdichados hermanos nuestros.

Las circunstancias presentan á los católicos de Barcelona una ocasión para comenzar su campaña de cultura del bien, y de batalla contra la pseudo cultura atea y racionalista: del 26 al 31 de Diciembre próximo va á celebrarse en Barcelona un «Congreso de 1.^a Enseñanza», donde se debatirán cuestiones de educación, donde se hablará de la neutralidad moral, donde se discutirá si Dios debe reinar en la Escuela, donde se dará la batalla entre los maestros sanos y los maestros desgraciadamente ateos.

Las conclusiones de este Congreso, que será notable por no haberse celebrado otro en Cataluña desde hace 20 años, por el número de adheridos de toda España y por estar próxima á discutirse una Ley de Enseñanza nueva, serán importantísimas. ¡Ay si, por nuestro descuido, llegara á triunfar el mal en esta Asamblea y se llega á decir y á pedir y á predicar que la Escuela ideal debe arrojar á Dios de la Escuela! ¡Cuánta sería nuestra responsabilidad y hasta nuestro desdoro, apareciendo que el Mal y la Des-Educación triunfan por mayoría en esta ciudad, donde hemos dicho que los pervertidos son una ridícula minoría!

Si la más elemental prudencia nos haría tomar parte en una Asamblea así, es más necesario por algunos síntomas que aparecen en la Convocatoria del mismo: hay ponentes como Salillas, Martínez Vargas, España, Maeztu, etc., que pertenecen en cuerpo y alma al número de los enemigos de Dios en la Escuela, y por su renombre y la mayoría que podrían obtener, podría decirse que «los catalanes — ninguno de estos lo es — han proclamado en un Congreso Pedagógico que la Escuela debe prescindir de Dios y de la Religión».

A inscribimos todos: maestros, médicos, abogados, estudiantes, madres y padres de familia, etcétera, y á ser alma del Congreso y á intervenir con esfuerzo y energía grandes.

No queremos decir que se vaya al Congreso en son de guerra vocinglera y á estorbar y á destruir y á insultar, no. Vayamos ordenados, pacíficos, pero bien pertrechados en ciencia y en número. Y allí, hablando sensatamente, sin un insulto ni un grito, vencer por las razones primero y por los votos después, demostrando á la faz de Barcelona que queremos que la Cruz de Cristo presida nuestra educación y que no renieguen nuestros hijos del nombre de cristianos.

Pedro Boguñá, Pbro. — Pedro Vives. — Juan M.^a Roma. — Bartolomé Trias. — Juan Viza. — Jesús Condominas. — José Rossell. — Juan Tolrá. — Salvador Cabré. — Agustín Vilarnau. — Juan Saigó. — Mariano Casellas. — Luis Sans.

Barcelona 20 de Noviembre de 1909.

DEL JEFE DELEGADO

A los carlistas de Andalucía

A las insistentes súplicas elevadas al Señor Duque de Madrid por el prestigioso general carlista, Excmo. Sr. D. Juan Maestre, para que le relevase del cargo de Jefe regional de Andalucía por el estado precario de su salud, se ha servido nuestro Augusto Caudillo contestar, en carta de 8 del corriente, que acepta su renuncia con grande sentimiento, encargándose a hacer público el agradecimiento del Señor por los relevantes y dilatados servicios prestados á la Causa por aquel distinguido militar.

Al propio tiempo, se ha dignado nombrar para dicho cargo de Jefe regional de Andalucía al Sr. D. José Díez de la Cortina, ordenando se consigne así en *El*

Correo Español para que llegue á noticia de los leales carlistas de aquella región.

A los carlistas de la región valenciana

En vista de las reiteradas instancias dirigidas á nuestro Augusto Caudillo el Sr. Duque de Madrid por el Excmo. Sr. D. Manuel Polo y Peyrolón para que se le relevase del cargo de Jefe regional de Valencia, se ha servido acceder, con grande sentimiento, á lo solicitado, encargándose a dar públicamente las gracias en *El Correo Español* á tan benemérito servidor de la Causa por su actividad y excelentes servicios durante el largo tiempo en que ejerció la Jefatura.

Al propio tiempo se ha dignado nombrar para dicho cargo de Jefe regional de Valencia al Sr. D. Manuel Simó, ordenando se consigne así en *El Correo Español* para que llegue á noticia de los leales carlistas de aquella región.

El Jefe Delegado,

BARTOLOMÉ FELIÚ

Dentro de pocos meses habremos podido averiguar si Maura es una *avis rara* del corral liberal ó bien el más falaz de los politicastro, que se han impuesto como misión burlar las ansias del país.

Porque, en verdad los vergonzosos hechos que han acaecido y el cúmulo de desgracias é infamias que fatalmente subseguirán, constituyen la piedra de toque con qué apreciar, si elocuentes palabras pronunciadas fueron hijas de un corazón que quiere de veras el esplendor de su Patria, ó más bien de una refinada doblez que envolviera el más sangriento de los sarcasmos de que ha sido víctima el pueblo español.

Maura es el que tiene que demostrarnos, quiera ó no quiera, si ha sido el Maura noblemente errado, el Maura honrado y patriota que, viendo la rapacidad de que es víctima la sufrida España y las ambiciones de que es juguete, sabe anteponer á las miras personales, intereses de partido y conveniencias de cierto personaje, el supremo y sagrado interés de la Patria.

Quiera ó no quiera, Maura es el que, con su proceder, tiene que decirnos á los españoles si las batallas libradas respondían á la firme convicción de que el interés de los ferreristas está totalmente reñido con los supremos intereses de la Sociedad ó si eran hijas de un torpe convenio é infamante convencionalismo; si eran las irracionales prácticas parlamentarias la madre del cordero, y si este choque era y es el choque de dos cuerpos contrarios con tendencias irreconciliables; que de buenas palabras, brillantes períodos y enérgicas invectivas estamos ya tan ahitos, como hambrientos de hechos elocuentes.

Este es el dilema. Dilema que no podrá el señor Maura esquivar no obstante su ingenio y elocuencia, pues no hay elocuencia ni ingenio bastantes que resistan al sentido común de un pueblo, máxime si está adoctrinado y prevenido por las experiencias tan constantes, como viles y crueles.

Porque si el señor Maura está convencido, como lo parece, de que el «Trust» es un vil abigarramiento de concupiscencias, egoísmos y ambiciones personales; personificación de la injuria, blasfemia y falsedad, ariete de los sentimientos patrióticos y monárquico, apología y ayuda de regicidas, profanadores, incendiarios y bandidos, no es posible pueda con calma contemplar como los Directores, redactores, empleados y empleadillos de esos papelotes se alcen con el santo y la limosna, cobrando bonitamente las pesetillas de la Nación á cuyos intereses atentan dichos libelos.

Porque si el señor Maura está convencido de que las campañas de ese «Trust» son inspiradas por socialistas, anarquistas, masones y judíos extranjeros, puestos al habla con los que tolera esta hidalga Nación, no es posible pueda aguantar que los reales arrancados del comercio, industria y agricultura españolas directa ó indirectamente, vengán á laborar por la pérdida de la independencia nacional, brutalmente amenazada.

Porque si el señor Maura está convencido de que los hombres que forman ese enano monstruoso, que se llama liberal, no son menos ineptos, cuanto funestos para la honra y dignidad nacional, debe el señor Maura negarles el pretendido derecho á la vida, debe romper *de hecho* con ellos toda clase de relaciones políticas, debe poner á contribución todas sus energías para destruirles y aniquilarles y con ello abreviar el calvario á nuestra pobre España, evitando futuras pero fatales ignominias, seguro de que á ello colaborarán todos los hombres de buena voluntad.

Porque si el señor Maura está convencido de la realidad de esa amalgama de Ferrer con Nakens y Lerroux; de Lerroux con Soriano, Cervera, Azati, Iglesias y Sol; de Sol, Iglesias y Lerroux con Moret, Romanones, Canalejas, López Domínguez, Bureil, Gasset, Moya y Melquiades Álvarez; de todos estos tipos con Nathan, Hervé y Jaurés y de estos con Briand, d'Amade y Clemenceau; de las concomitancias de *El Progreso*, *El País*, *El Poble Catalá* y *España Nueva* con *El Liberal*, *El Imparcial*, *El Heraldo*, *La Publicidad* y de todos estos con *L'Assino* y *La Tribuna de Roma* y *Le Matin*, *La Lanterne* y *La Humanité* de París, debe reputar como la peor de las pestes, la más caótica de las amenazas contra la Religión, la Moral, la Patria, la Monarquía, la Familia, la Propiedad, la Justicia, la Libertad, la Vida y la Ley esa abominable conjuntura liberal — democrática, — izquierdista — republicana — socialista — anarquista — nihilista.

Porque si el señor Maura está convencido (y si no lo está, hay que tenerle compasión) de que el sistema parlamentario no se fabricó en interés de la Moral, la Patria y la Monarquía, sino para su escarnio; de que ese sistema es esencialmente corruptor y destructor de las bases en que se asienta toda sociedad debidamente organizada; de que en esos centros de bajezas y venalidades, que se llaman Parlamentos, no hay lugar, no pueden tener asiento la Verdad y Patriotismo; de que en estos lugares recibe tantas desazones y disgustos el hombre honrado y patriota, cuanto aplausos, vítores, flores y laureles el político prostituido, el embaucador criminal, el orador embustero y el patrioterero hipócrita.

ta, debe detestar esta gran farsa, madre legítima de sangrientas tragedias.

Porque si el señor Maura está convencido de las grandes calamidades que causa á los pueblos el sistema parlamentario; si el señor Maura ha sacado, como ha debido sacar, las consecuencias de su experiencia política, debe luchar con todas sus fuerzas para estropear esa pantalla detrás de la que medra tanto truhán ajusticiable.

Porque el señor Maura y sólo el señor Maura es el que con su proceder debe decirnos si esa crisis merece pasar á la historia con el calificativo de *crisis del atraco* en el sentido en que se ha dicho, pues sea como fuere, con este nombre pasará á la posteridad, ya que si no fuere un atraco al gabinete conservador, sería un atraco librado en mancomún por liberales y conservadores á los intereses de la Patria. Y esto, señor Maura, esto..... sería incalificable.

Y ya que el partido liberal (digámoslo así para que se nos entienda) ya que el partido liberal ha abandonado su doctrinarismo, evidenciando sus amores por un régimen socialista ó anarquista bajo palabras veladas y frases intencionadas, rompa, rompa de una vez para siempre el Maura los garfios de la jaula ecléctica que por su infortunio y el de España impide el libre vuelo de su inteligencia y desarma el brazo de gobernante con que Dios pródigamente le ha dotado. ¡Gran responsabilidad la de don Antonio Maura en estos momentos! ¡Gran responsabilidad la suya ante Dios y ante la Historia!

DOCTOR VÉRITAS

Concordias democráticas

Ojos que tevieron ir camino de Buenos Aires, como jefe indiscutible, como emperador triunfante, cuando te vean venir tras hazañas incontables que han de ser, pese á quien pese, afrenta de las edades, verán tu gloria eclipsada por nuevo sol rutilante cuyo macabro fulgor iluminó mil desmanes.

De rastrera demagogía, de la plebe miserable, de la social podredumbre, celebrados capitanes, luchad, combatid sin tregua, con la pluma y con la frase para conquistar el solio blanco de vuestros afanes.

Mas sabed, ya que un refrán de quien la experiencia es madre, dice que del enemigo el consejo es saludable, que como el demonio paga á quien le sirve constante, la versátil demagogía paga así á sus rabadanes.

Hoy los eleva á las nubes como si fuesen deidades y entre adulador incienso culto idolátrico danles.

Mañana cambia de rumbo fortuna siempre mudable y al cieno de la deshonra con rudo estrépito caen.

Ayer son Mario y son César que Roma adora y aplaude para que sufran mañana cruda muerte ó dura cárcel.

Ayer Rinci y Massianello mandan en sendas ciudades; mañana mueren á manos de sus feroces secuaces.

Ayer Dantón, Robespierre son de Fancia los sultanes; mañana su cruel vida anega su propia sangre.

Ayer es Prim encumbrado por plebe inculta y por Marte; mañana es, tras negro crímen, ensangrentado cadáver.

Ayer son Zorrillas, Costas, Salmerones, Castelares, dueños de las multitudes, reyezuelos charlatanes; mañana es olvido eterno, maldiciones execrables, críticas fieras, amargas, guerra sin freno, implacable.

De la plebe aduladores, de sus ansias acicate, embaucadores soberbios, obcecados criminales, seguid predicando el crimen, seguid, seguid, adelante que al fin, justo merecido tendrá vuestra vida infame.

P. S. EGUSQUIZA.

POLITICAS

"La moral de la Semana Trágica"

Comentarios

De todos los artículos que hemos escrito en nuestra larga vida periodística, ninguno ha sido tan comentado como nuestro último trabajo sobre los luctuosos sucesos de Julio y los considerandos que les hemos puesto.

Lo decimos sin el menor aire de pretensión, que en nosotros es imposible; pero sí para hacer fijar más á nuestros lectores sobre la doctrina que allí desarrollaba, poniendo en conocimiento de todos que aquel interés que á cada uno despertaba, fué interés general del público cariñoso que nos lee.

Esto, que á nuestra vanidad, que no existe, no puede hincharla con vanos humos de pretensión, dá mucho más interés á la campaña que hemos venido sosteniendo. Y esto sí que nos conviene; porque no escribimos por escribir, sino para hacer opinión y encauzar en la realidad los ideales; y para esto, el número de adeptos, el tacto de codos, el común entusiasmo, sirve maravillosamente.

El otro día pusimos, en extracto, tres ó cuatro cartas que nos mandaron, entre otras mil, nuestros fervorosos amigos. Hoy vamos á copiar, sólo en extracto también, cinco más, omitiendo las muchas con que hemos sido honrados, y en las que se limitaban á felicitarnos, con más ó menos dosis de afecto y entusiasmo.

Lo que sí, en conjunto, prueban estas cartas, es:

1.º Que hemos expresado el común sentir de un infinito número de españoles, sobre todo de sacerdotes, de lo cual estamos sumamente satisfechos.

2.º Que hemos despertado el interés de todos hacia donde queríamos despertarlo, para que la cuestión fuese estudiada de otra manera algo más justa que la general como suelen hacerlo los periódicos católicos.

3.º Que hay un entusiasmo colosal para ir á las medidas que nosotros proponíamos, bajando al terreno de los hechos, á la vida real de los sucesos, dejándonos de lamentaciones y de estériles invectivas; de manera que nosotros, ó éste ó el de más allá, que se decidan á emprender obra social, educativa ó periodística, en el sentido por nosotros expuesto, tendrán un fervoroso y numeroso público, que les secundará maravillosamente.

Esto queríamos hacer y se logró. ¡Alabado sea Dios! He aquí, ahora, algunos párrafos de las cinco cartas de que hablé.

La primera es de un sacerdote catalán, joven é ilustrado, bien conocido del público.

« Por lo demás, no crea usted que lo ha hecho demasiado fuerte, como tal vez algunos le digan. A la magnitud del mal debe proporcionarse el remedio. Quien aplicara el cauterio y profundizase hasta el hueso tratándose de un rasguño, sería un insensato; pero tratase de podredumbre intensa, de llaga profunda, y entonces el verdadero insensato es el que se contenta con trapos y paliativos y ungüentos, que no harán más que ocultar el mal, contribuyendo á su gravedad extrema.

Es mi opinión que usted ha hecho poco aún. Comprendo su situación y la del público. Pero si éste fuese más sincero y ganoso de salvarse, sobre todo, si usted hubiese sido sacerdote, lo cual le habría puesto á cubierto de ciertas críticas, creo firmemente que hubiera tenido que apretar más, no en la argumentación, sino en los casos, en la crítica de cosas religiosas y hechos católicos que son nuestra vergüenza y nuestro oprobio.

La segunda es de un distinguido hombre público, no catalán, á quien profundamente agradecemos los inmerecidos elogios, que nos prodiga.

« Era hora ya de intervenir en la acción católica, como salvadores. Nos decían: venid á nuestro campo, trabajaremos juntos en acción social, en acción educativa, en acción no política.

Y esa acción social y educativa era y es nada más que una apariencia, una desviación, que nos llevó á la semana trágica, que — y esto es mil veces peor — nos llevó á la indiferencia religiosa actual, digna de ser llorada con lágrimas de sangre.

Sí, intervengamos en la acción social y educativa católicas, pero como salvadores, sin aires de redentor, pero con exigencias de que sea verdadera acción social, verdadera acción educativa.

Usted ha hecho la autopsia á esa acción católica. No se que nadie la hubiese hecho tan completa y exacta. La consecuencia resalta clarísima.

Le felicito cordialmente otra vez.

Y como no quiero quedarme en palabras, tendré necesidad de ponerme en comunicación constante para bajar á una acción, no solo acertada, sino mancomunada.»

La tercera es de una santa mujer, que se pasa la vida dando y haciendo obras caritativas. Entre otras cosas me dice:

« Usted ha pintado bien la caridad ejercida por nosotros en Barcelona. Me avergüenza pensar que yo he

contribuido mucho — sin inmodestia, porque más bien es culpa — á este estado de sociedad nominalmente cristiana.

Debe venir una honda transformación. Nuestro dinero que es mucho y nuestra acción, que por poco que valga, vale más que el dinero, debe ir por derroteros completamente nuevos.

¿Podría usted hacer en su periódico, ó aparte, un estudio especial sobre una nueva organización?»

Otra carta es de un correligionario catalán, uno de los más influyentes de una comarca catalana, eminentemente carlista:

« Estoy con usted, sobre todo en la crítica de la prensa católica, y dentro de ella incluyo la carlista, resueltamente. Estamos en la edad de piedra del periodismo, Los diarios liberales están retrasados, en verdad, comparados con los del extranjero; pero ¡son infimamente mejores en organización periodística que esos papeles verdaderamente primitivos que nos hacen pasar por periódicos, con aquel soso contenido, con aquel retraso de noticias, con aquel papel pequeño y pobre, con aquella falta de alma y de sentido político...»

La quinta y última carta que queremos traer á colación es la de un veterano jefe carlista, que más de una vez ha teñido con su sangre generosa el campo de batalla. Muchas cosas que en ella dice constituyen un juicio tan acertado de casos y cosas católicos y carlistas, que viene á ser un documento precioso. Pero á nosotros sólo nos es lícito publicar un par de párrafos, que dicen así:

«.....; y esto, que, dicho en una palabra, no es más que desorganización completa, aunque por la corteza pública aparezca lo contrario, explica el que, hasta á nosotros, los carlistas, sucesos tamaños como los de Julio nos cogieran del todo desprevenidos, del todo desorientados, sin plan fijo, pues en 24 horas no es dado improvisar, pero si madurar desde días, meses y años de trabajo constante.

Yo, como usted mismo, soy partidario acérrimo de sanear nuestra sociedad podrida, por el hierro y por el fuego, único remedio definitivo, si detrás viniese una buena política y un buen rey; pero mientras eso factible no sea, hay que organizarnos también pacíficamente, pero «organizarnos» de verdad, enfocando todos los grandes problemas, no, ser arrastrados por otros políticos, por afines que sean á nosotros; no gauduleando por cafés, juventudes y círculos, sino frecuentarlos, más aún que ahora para trabajar y progresar y ilustrar: yendo al campo enemigo á presentar batalla en su propia casa; y sobre todo, hacer ver á estas escuelas católicas, — como hace usted — y á esa Beneficencia católica y á esa Acción católica que nada harán, que nada estable fundarán, mientras nosotros los carlistas no vayamos á organizarlo sobre moldes nuevos; y así, no solo no ser absorbidos por los católicos neutros, sino absorberlos nosotros á ellos completamente, dignamente...»

Con esto daríamos por terminado el asunto, si algún amigo queridísimo no hubiese notado en palabras de nuestro trabajo algo que huele, según su impresión, á pesimismo.

Esto pone en nuestra mano la pluma, para hacer la última observación.

Jamás hemos sido pesimistas, al contrario. Pienso que habrán notado nuestros amigos un optimismo sano, fuerte, alegre, que nos hace estar tranquilos y acometedores en los trances más difíciles.

Y somos optimistas, no solo por principios, pues sabemos que nuestro triunfo religioso es indefectible y nuestro triunfo político completo y hasta pronto, sino por temperamento también. Nunca hemos creído que se pueda perder una causa, que tiene la verdad en su favor, si con el corazón, la inteligencia y los brazos se batalla energicamente por ella.

Habrán circunstancias excepcionales que irritarán, entristecerán, angustiarán; pero nuestro optimismo integral es tan grande, que no puede serlo más. Pasarán días, meses, años, y las angustias pasarán y las tristezas se desvanecerán.

Y aunque el triunfo total nosotros no viésemos, ¿no es ya verdaderamente hermoso y alegre y optimista el sólo luchar, el sólo batallar, el ir de aquí para allá predicando la verdad, es decir, siendo un valeroso soldado del deber y los ideales justos?

No desmayar jamás. Con fe bien firme, esperanza bien risueña y amor bien intenso, la alegría y el optimismo nos alentarán.

REBEC

EL TESORO REGIONAL

Las autoridades tradicionalistas de Cataluña han dispuesto la inmediata realización práctica del proyectado Tesoro de que viene hablándose desde hace algunos meses.

Para nosotros los tradicionalistas que tenemos por dogma la disciplina, bástanos saber ha sido disposición de nuestros superiores, y á ello y á su mejor éxito



PARODIA...!

CATALUÑA.—JAMÁS había creído en la exactitud del refrán:
Cría cuervos y te sacarán los ojos. ¡Ahora, sí!

(Lo es de una lámina publicada en el primer número del semanario nacionalista «Llibertat».)

causa, esperando que las energías empleadas darán copiosos frutos.

Una detención. — Todo el mundo sabe que la prensa izquierdista fué la plataforma desde donde el partido liberal asaltó el poder. Pero, pasado el período del odio en unos y de hambre en otros, empieza á lucir el sol de la imparcialidad y á venir el juicio sereno á dilucidar las cosas.

Oigamos lo que dice *La Publicidad* en las siguientes líneas:

«Nosotros creíamos que se habían restablecido las garantías constitucionales en Barcelona....»

Anoche se presentaron en nuestra Redacción varios agentes de la autoridad, practicándose un registro é incautándose de los ejemplares que encontraron de la edición de la mañana de *La Publicidad*, número que fué secuestrado y denunciado en Correos.

Terminado el registro y el atestado, se retiraron los agentes de la autoridad, pero ya en la calle, retrocedió uno de ellos, practicando la detención de nuestro compañero don Antonio Boluda.

De no haber intervenido el diputado á Cortes señor Miró, el señor Boluda hubiera ingresado en uno de los calabozos de la Delegación del distrito, pasando la noche al lado de los rateros y borrachos.

Pudo conseguirse que el señor Boluda fuese conducido directamente al Palacio de Justicia á disposición del juez de guardia.

Los diputados á Cortes señores Miró, Moles y Comorinas se dirigieron al Palacio de Justicia para gestionar la libertad de nuestro compañero.

La detención del señor Boluda nos ha llenado de asombro. Se ha dado la orden de detención sin que mediara procesamiento; nunca nos habíamos encontrado ante tamaño caso de rigor. Hemos sufrido denuncias, han sido procesados muchos de nuestros compañeros pero nunca, jamás se dió orden, ni en circunstancias difíciles, de detención preventiva.

.... Nosotros creíamos que se habían restablecido las garantías constitucionales en Barcelona.»

¡Ya sabíamos nosotros que ni el gobierno de Maura era un gobierno clerical, ni el de Moret un gobierno liberal á la moderna!

La Bandera Patria. — Leemos con viva satisfacción las siguientes líneas en nuestro querido colega *El Pensamiento Navarro*:

«Hoy será enviada á Frohsdorf una hermosa bandera que Don Jaime de Borbón ha querido que se haga en España para izarla en la torre del homenaje del Castillo Real de Frohsdorf.

Ayer la contemplamos en los salones del Círculo, y una emoción intensa embargó nuestro espíritu.

Porque en aquella bandera gualda y roja van envueltos los cariños de los patriotas, que ansían con entusiasmo la presencia de Don Jaime en el Trono de sus mayores.

Por eso, antes de encerrarla en su estuche, besamos amorosamente el escudo de España, de esta Patria tan vilipendiada estos días en el extranjero, y combatida y negada en su unidad interior por los que no tienen corazón suficiente para amarla en su grandeza y aspiran á dividirla y achicarla indignamente.

En el hermoso, en el legendario castillo de Frohsdorf, ondeará la bandera española en lo más alto de sus torres, y todos los que recorren Europa y pasan por allí para contemplar de cerca aquella mansión regia, habrán de descubrirse con respeto ante la enseña de nuestra Patria.

Así, cobijado bajo el pabellón nacional, quiere vivir nuestro amado Soberano proscripto por la revolución. Y correspondiendo á ese intenso cariño que Don Jaime siente y muestra por la Patria, nosotros enviamos con la bandera que hoy marcha á Frohsdorf, un ¡viva! entusiasta que sale del fondo de nuestro corazón.

Conferencia importante. — La anunciada conferencia á cargo del distinguido abogado y amigo nuestro don Dalmacio Iglesias sobre una nueva Escuela Moderna en Barcelona atrajo numerosa concurrencia al Comité de Defensa Social.

El objeto de la conferencia fué denunciar ideas y doctrinas similares á las que han dado lugar á los criminales sucesos de Julio, publicadas y expuestas en Barcelona al amparo del prestigioso nombre de su primer centro docente, por quien no siendo profesor de éste, da sin embargo en él unas conferencias sobre Antropología criminal.

Analizó en primer término el señor Iglesias tres libros que forman parte de una biblioteca de *Ciencias sociales médicas, jurídicas y naturales*. Dichos tres libros constituyen un manual bajo las rúbricas de la *Sociología criminal* y *Antropología criminal* respectivamente y en ellos se contienen errores fundamentales sobre la Religión, Filosofía, Sociología y Política.

El señor Iglesias hizo distintas consideraciones acerca de la gravedad que tales hechos extrañan y una crítica de las doctrinas positivistas, probando que éstas tal como son entendidas por el aludido profesor son falsas y están ya abandonadas por la opinión culta, habiendo sido rechazadas aún en lo que tienen de as-

pecto científico por los Congresos de Antropología penal de Roma, París y Bruselas.

Excitó á los presentes para que como padres y como ciudadanos impidan que tales doctrinas se expongan y arraiguen entre los niños y estudiantes, sobre todo desde el edificio Universitario sostenido con los fondos del Estado, cuya paz, tranquilidad y verdadero progreso están socavando.

Los prolongados aplausos de la concurrencia demostraron el asentimiento de todos á las palabras del señor Iglesias que estuvo elocuente y feliz, sobre todo al invocar los deberes de católico y patriota que le han llevado á dar la voz de alarma contra el gravísimo peligro denunciado.

El señor Iglesias fué muy felicitado por todos los presenets, entre los que figuraba el Il. Canónigo señor Gasia que presidió el acto, catedráticos de la Universidad, y sacerdotes y representantes de asociaciones intelectuales.

Terminada la conferencia se hicieron comentarios muy vivos sobre la misma, predominando la opinión de que las autoridades tomarían cartas en el asunto, impidiendo, cuando menos, que con carácter semi-oficial se pudieran sembrar tales doctrinas en Barcelona.

La Junta Diocesana. — Los señores Trias, Cabot, Pericas, Trabal, Alandí y Parellada, en representación de la Junta Diocesana para la defensa de los intereses católicos, visitaron al señor Gobernador civil para pedirle en nombre de las 72 Asociaciones católicas que integran dicha Junta que, á tenor de lo dispuesto en las leyes vigentes, no permita la apertura de las Escuelas Modernas ó anarquistas y demás que, con otros nombres, dan enseñanzas disolventes.

Presentaron al señor Gobernador los textos de las obras que durante tanto tiempo y á pesar de las excitaciones y trabajos de la Junta Diocesana han pervertido la infancia, sembrando sentimientos de odio donde solo amor debe reinar, y preparando los luctuosos sucesos de la última semana de Julio.

El señor Gobernador, que estuvo muy deferente con sus visitantes, les manifestó haber reunido la Junta provincial de Instrucción pública para tratar de este importante asunto, tomando acuerdos que comunicó á los señores la Junta Diocesana; asegurando el señor Suarez Inclán que en esta materia se procederá con gran prudencia y detenimiento y siempre con arreglo á la legislación vigente.

Otros asuntos fueron objeto de la entrevista, de la que quedó muy complacido el señor Gobernador civil, expresando hallarse animado de los mejores deseos en defensa del orden social, reprimiendo con mano enérgica cualquier transgresión de las leyes.

El «honorable» Fco. Ferrer. — La esposa de Ferrer, legítima mujer, abandonada por aquél, escribió la siguiente carta, que se puso en manos de las autoridades judiciales de Francia, que entendían en su proceso por haber atentado contra la vida de su marido.

Dice así:

«Si yo cometí la locura de disparar sobre mi marido, me arrepiento; pero me había hecho tan infeliz, me había castigado tanto, que mi corazón, exhausto por los padecimientos, me hizo olvidar por un momento que era el padre de mis hijos.

Mi vida con aquel hombre ha sido un martirio continuo; él me lo negaba todo, hasta la propiedad de mis hijos. Tengo una hija que cuenta hoy tres años y aún no la conozco. Apenas hubo nacido, mi marido la hizo llevar al departamento de Loir et-Cher.

Es cuanto pude averiguar, pues él se opuso siempre á que yo fuera á verla.

Tengo otra hija de once años, que mi marido envió á la Australia, cuando apenas contaba nueve años, y sin mi consentimiento. Por más que yo supliqué, todo fué en vano; mi hija salió, y hasta hoy no he tenido la dicha de ver este otro pedazo de mi corazón. La mayor tiene doce años. Un mes antes de dejarme para juntarse con la Meunier, mi marido la puso en Montreuil-sous-Bois, en una pensión, donde apenas me la dejaron ver cuatro veces. Después me prohibieron el ingreso en el pensionado. Hablé con el cónsul español, acudí al comisario de policía de mi barrio, pero todo fué inútil.

Otra vez volví al comisario para que me recomendará al de Montreuil, que me dijo volviera algunos días después.

Cuando volví me dijo: «Siento comunicaros que vuestra hija ya no está en la pensión.»

Entonces fué cuando, loca por la desesperación, no pudiendo vivir sin mis hijas, determiné matarme. Lo que me detuvo fué el pensamiento de que un día quizá debía volver á ver á mis hijas, si me dirigía á mi marido, y fué entonces cuando fui á esperarle.

Le vi venir hacia donde estaba, con el corazón desgarrado por el dolor, le pedí me dijera donde estaban mis hijas, y por dos veces, despreciando mis lágrimas, me rechazó.

Entonces la vista se me nubló, perdí el conocimiento, y loca de dolor, disparé sobre el infame padre de mis hijas.

Señores: he sufrido tanto con aquel hombre, que espero tendréis piedad de mí.»

En memoria de Don Carlos. — La Junta del Círculo Tradicionalista de San Martín invita á los carlistas á la misa de Comunión general que por el eterno descanso de Don Carlos se celebrará en la iglesia parroquial del Clot mañana domingo, á las ocho. La plática está encargada al Reverendo Don Juan Blanc.

Por la tarde, á las cinco en punto, se celebrará en el local del Círculo una velada necrológica, tomando parte en ella algunos oradores de nuestra Comunión.

Centro Tradicionalista de San Andrés. — El próximo pasado sábado el notable orador y distinguido abogado don Manuel Roger de Lloria dió su anunciada conferencia desarrollando el tema *L'actual moviment carlí devant a) De Don Jaume de Borbón; b) De la guerra d' Africa; c) De la revolució barcelonina*.

Esta, que era la primera de una serie que se propone organizar la «Sección de Propaganda y Cultura» hace poco constituida en este Centro Tradicionalista, alcanzó un éxito que superó á todos los optimismos.

El elegante salón estaba abarrotado de obreros socios y no socios, viéndose algunos que militaban en los partidos más opuestos, que escuchaban con religioso silencio y aplaudían con estrepitosos aplausos al final de cada párrafo de la magnífica y sabia conferencia de nuestro amigo y consocio señor Roger de Lloria, quien por más de una hora estuvo sembrando la buena semilla de nuestros ideales, con su elocuencia impetuosa como una corriente y sonora como una catarata.

En la imposibilidad de extractar de modo debido tan importante conferencia, nos limitaremos á dar una ligerísima idea de la misma.

Trató del actual momento carlista, ante la muerte de Don Carlos de Borbón afirmando la cohesión del partido; ante la guerra africana, lo que le dió pie á hacer patrióticas manifestaciones entonando un canto á las glorias del Ejército Español; y ante los lamentables y luctuosos sucesos de Julio; que después de anatematizar como á su juicio se merecen, mantuvo la legalidad de los fallos de los tribunales de guerra á los cuales defendió de los insultos que suponen las consabidas frases de *fatídico castillo de Montjuich* etc, afirmando que á los oficiales del ejército no puede ofenderles la baba venenosa de los enemigos del orden, pues ostentan sin mancha el glorioso uniforme del ejército español, terminando con la leyenda germánica de que el partido carlista no debe limitarse como Siegfried con la espada de la victoria clavada hasta el puño en el tronco año, sino que no debe parar hasta arrancar como aquel personaje, de las uñas del dragón Narter, el anillo de oro de los Niebelungos.

Una estruendosa ovación coronó la conferencia del señor Roger de Lloria, saliendo muy complacidos cuantos á ella habían asistido.

En «La Margarita». — Como estaba anuciado, verificóse el domingo pasado la inauguración del nuevo local de la Sociedad obrera tradicionalista «La Margarita» en la ex-villa de Gracia.

La Misa de Comunión celebrada en la parroquia de los *Josepets* estuvo concurridísima.

A las cuatro de la tarde el Rdo. don Pedro Canut, Párroco de San José, procedió á la bendición del local, recorriendo sus distintas dependencias.

Acto seguido dióse principio á la velada literario-musical.

Después de un airoso paso-doble ejecutado por la banda de la Sociedad, fué leída por el secretario una bien escrita Memoria, exponiendo la historia de la Sociedad, su desarrollo constante y los laudables y beneméritos fines que la animan.

En la parte literaria fueron muy aplaudidos los señores Nadal, Regás, Clariana, Valero, Cabanyes, Camell; Trémols, y las señoritas Castillo y Morro, en las respectivas composiciones que leyeron ó recitaron.

La parte musical fué justamente llenada por la banda, el tenor señor Marquetti y varias señoritas.

Por indisposición del señor Condomines hizo uso de la palabra el diputado á Cortes señor Bordas, quien expuso la situación actual de España y la disolución de los partidos gubernamentales, y probó que la única tabla de salvación, el único remedio para curar tamaños males existe en la causa tradicionalista.

Fué interrumpido frecuentemente por los aplausos de los oyentes.

El señor Alier aplaudió las obras sociales llevadas á cabo por la Junta de «La Margarita», tales como la creación de escuelas, el dispensario y otras de índole benéfica. Dijo que podían estar orgullosos los tradicionalistas gracienses por haber conseguido con su constante trabajo tener un Círculo que responde á las necesidades de aquella populosa barriada, felicitándose de que lo que ayer fué modesta Margarita sea hoy flor espléndida é inmarchitable.

Fué muy aplaudido.

El señor Jefe delegado dirigió breves palabras al auditorio, agradeciendo á todos su asistencia, y felicitó á la Junta directiva por sus esfuerzos tan bien coronados, manifestando haber asistido con complacencia suma á fiesta tan agradable y simpática.



EL CAUDILLO

Dicen que hay en la Argentina
mucho babieca;

pero como en Barcelona
¡ni en las Batuecas!